



xperiencias

LA TRANSICIÓN AL CAMPUS VIRTUAL, UN CAMINO LLENO DE DIFICULTADES*

Problemas jurídicos, metodológicos y técnicos retrasan la universidad en línea

Del aula magistral al campus virtual. Las tecnologías de la información aportan nuevas herramientas educativas y plantean un cambio de escenario universitario que todavía no está definido. La transición es un esfuerzo que cada una de ellas afronta en mayor o menor medida. Implica, además de cambios jurídicos económicos o técnicos, transformaciones metodológicas, de adecuación de contenidos y de renovación del profesorado. Un problema que no tiene la Universitat Oberta de Catalunya, de reciente creación, específica para ofrecer titulación oficial íntegra por Internet.

Las nuevas tecnologías son una herramienta eficaz para la educación. Facilitan el acceso a las aulas de las personas con discapacidades sensoriales o físicas, terminan con los horarios rígidos y los problemas de desplazamiento y permiten la compatibilidad con el trabajo u otros estudios.

Las universidades, embriones de gestación de proyectos e investigaciones a lo largo de la historia, tienen una desigual participación en la era de Internet. Al día de hoy, la gestión burocrática o informativa ya está resuelta y los cursos de formación continuada también se ofrecen en la red. La transición del concepto clásico de planes de estudio hacia el campus virtual supone un esfuerzo que cada una de ellas resuelva en mayor o menor medida.

El uso de las nuevas tecnologías implica una transformación de las metodo-

dología, una adecuación de los contenidos y una renovación del personal docente que se convierte en una guía para el estudiante.

Interactiva y a distancia

**Universitat
Oberta
de Catalunya**

Un ejemplo, la *Universitat Oberta de Catalunya (UOC)*. Creada en 1995 como universidad a distancia y basada en las nuevas tecnologías, empezó de la nada y buscó un nuevo modelo educativo desde el punto de vista jurídico, pedagógico y técnico. "Una ventaja que nos permitió cambiar de actitud, romper barreras espaciales y temporales e imaginar lo que deseábamos", recuerda el rector, Gabriel Ferraté.

La UOC cuenta con una doble financiación (pública y privada) que facilita la toma de iniciativas. Basa su modelo en un proceso acrónico (distintos *tempos*): el trabajo del profesor y el del alumno no tienen por qué coincidir en el tiempo; y cuenta con un campus virtual, lugar de reunión entre más de 10.000 estudiantes, complementado con materiales didácticos para enseñar en línea.

Sin embargo, el modelo no es extrapolable, ni tan siquiera a la Universidad Nacional de Educación a Distancia, de siempre no presencial.



Déficit de recursos humanos

De entrada la UNED cuenta con más de 100.000 alumnos, una proporción de 5000 alumnos por profesor. "¿Imagina una clase interactiva con todos? Sólo para responder a los correos electrónicos necesitaría miles de horas", asegura Felisa Berdejo, catedrática de lenguajes y sistemas informáticos.

Pese a los esfuerzos realizados por los profesores que a título individual ofrecen recursos interactivos, falta una reorganización global de la estructura y de los recursos humanos que sólo haría posible la inversión económica y el apoyo institucional.

En determinadas universidades ya existen respuestas innovadoras, pero se limitan a asignaturas de libre elección. ¿Para cuándo las asignaturas troncales? Los motivos que se esgrimen para retrasarlo son múltiples.

Técnicamente, nadie impide que si un alumno se matricula en Sevilla pueda cursar una signatura troncal en Madrid. Ahora bien, ¿cuál de las universidades reconoce los estudios adquiridos? El problema de los valores educativos choca también con la libertad de cátedra, que convierte a los departamentos en auténticas torres de babel. "Cada centro y profesor eligen su metodología, mientras se ciña al plan de estudios establecido. Esa es la virtud de la universidad", cuenta Manuel Marco, del vicerrectorado de nuevas tecnologías de la Universidad de Alicante. Además, aflora un problema administrativo:

¿Cuál de los centros cobraría la asignatura?

Si un profesor "duerme" a los alumnos en el aula, también los dormirá por videoconferencia. Entonces, ¿de qué sirve si no mejora la calidad? "La tecnología debe resolver problemas y necesidades reales porque lo que prevalece es la calidad del docente más que el aparato tecnológico", asegura Ricardo Valle, del gabinete de tele-

educación de la Universidad Politécnica de Madrid.



Un hipotético sistema que supere los *handicaps* académicos necesita, además, de un ancho de banda que sólo facilita un red de telecomunicaciones adecuada.

Modelo mixto

Nadie exige el fin de la universidad tradicional. Si la relación profesor-alumno es esencial, qué decir de determinadas enseñanzas experimentales, como por ejemplo la medicina, donde es difícil simular un laboratorio virtual o una clase de anatomía. "Se trata de llegar a un sistema mixto en el que el alumno elija su método de estudio", asegura Ramón Rodríguez, de la Universidad Complutense de Madrid.

Para que las universidades tradicionales se beneficien de la era de Internet, deben dotarse de un nuevo marco jurídico y económico que defina el papel de las nuevas tecnologías. El debate se sitúa, pues, más allá de la aulas.

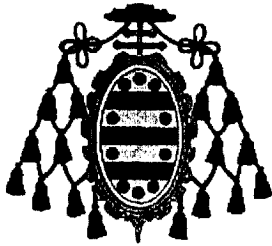


La teleenseñanza se limita a las asignaturas de libre elección

Si bien resulta extraño hallar una universidad sin su página *web*, la mayoría sólo informa sobre el centro, la docencia y los planes de estudios. O facilita gestiones como la preinscripción o la matriculación en línea, además de facilitar una dirección de correo electrónico, foros de debate, tutorías, transferencia de fichero y acceso gratuito en las aulas informáticas.

Mientras, los cursos de posgrado (doctorados y *másters*), titulaciones propias y accesos para mayores de 25 años ya se ofrecen en la red. En los planes de estudios tradicionales, pocos centros usan la teleenseñanza.





U.P.V. E.H.U.



El llamado G7, grupo formado por las universidades públicas de Asturias, Baleares, Cantabria, País Vasco, La Rioja, Navarra y Zaragoza, inicia este curso *Aulanet*, una experiencia piloto en la que cada una de ellas ofrecerá una asignatura en línea a los alumnos matriculados en los siete centros.

Rigoberto Pérez, coordinador del proyecto en el campus de Oviedo, afirma: "No se trata de colgar apuntes, bibliografías, libros y conferencias, sino de crear un modelo de docencia virtual participativo". En su centro incluso los exámenes finales se canalizarán por la red. Los alumnos realizarán la prueba desde las aulas multimedia universitarias, informa Javier Cuartas.

El año pasado, la Universidad del País Vasco (UPV) ya ofertó 180 plazas para tres asignaturas (en castellano y euskera) íntegramente desarrolladas por la red. Según explica el responsable y profesor en el área de ingeniería telemática,

Iñaki Goirizelaia, "una mezcla entre aula no presencial y videoconferencia permitía a los alumnos beneficiarse de asignaturas impartidas en campus distintos. La experiencia, beneficiosa para alumnos y profesores, se amplía este curso con 10 asignaturas más".

En la misma línea, la Universidad Autónoma de Barcelona y la *Universitat Oberta de Catalunya* inician *Metacampus*, un proyecto de intercambio de estudiantes que podrán cursar por Internet asignaturas de libre elección en uno u otro centro.

Un ejemplo de campus mixto (con presencia y en línea) es la Universidad de Alicante. A través de su Campus Virtual permite a toda la comunidad el acceso a las asignaturas matriculadas (materiales) y a una comunicación interactiva entre profesorado y alumnos.

* Laia Reventós

Publicado en *El País*, 7-10-1999